

Viene de la página anterior

Como suele ser frecuente en estos casos, se convirtió en el punto donde confluyen términos municipales, en este caso: Almuédvar, Cuarte y Huesca. Queda a la derecha de la carretera de Zaragoza, en una colina señalada por un pilar de mampuestos, visible desde lejos, a cuyos pies se abre el barranco aún llamado de San Jorge. Rematando hay una cruz y una bandera aragonesa. No sabemos quién colocó estos símbolos allí, de forma tan acertada. Sobre el cerro se adivina el lugar que ocupó la ermita, gracias a varios cascotes de teja curva sobre la superficie. Desde allí se divisa la Ciudad y los llanos del viejo Alcoraz. Aquí hubo castillo, que se quedó en ermita románica. Aynsa aún nos habla en su *Fundación, excelencias, grandezas, y cosas memorables de la antiquísima Ciudad de Huesca*, de una mina o paso subterráneo que unía la Mezquita Mayor -hoy catedral- con Las Boqueras de Cuarte, por donde se aprovisionaron, según ese autor, los musulmanes durante el cerco. Cuenta Aynsa cómo unos canteros vizcaínos se adentraron por el pasadizo pero al apagárseles la luz, se volvieron, dando testimonio de su largo recorrido y amplitud, hasta tres personas juntas podían caminar por ella. Estas minas legendarias siempre se citan para unir baluartes o zonas fortificadas.

Esta ermita no pudo ser bien atendida por la lejanía de la Ciudad y porque en Cuarte, localidad más próxima, solamente vivían moriscos. Entre los siglos XIII y XIV se arruina y en su lugar quedó un monolito señalizador que conmemora del evento.

La ermita se traslada al actual cerro, donde es posible que se reutilizaran en su construcción materiales del viejo castillo del Pueyo de don Sancho. No debió tener mucha aceptación este nuevo edificio, pues en el siglo XVI está otra vez en ruinas. En realidad la festividad de San Jorge fue durante siglos un día de banquetes campestres más que de reuniones en iglesias. Hay muchos pueblos que aún tienen su *Campo de San Jorge*, donde iban o van aún, a merendar, sin que existiera previamente ermita.

En las Cortes de Calatayud de 1461 se declara el día del santo como festividad en todo el reino. Como consecuencia de la unión con Castilla se toma consciencia de algunas peculiaridades aragonesas como el Justicia o San Jorge. Es por entonces cuando se extiende su culto por el reino y Huesca, heredera de una tradición importante en relación con el Santo, decide construir un santuario en condiciones, contratando para ello a un afamado maestro: Domingo Almanzor. En 1554 se levanta la actual ermita, más o menos como hoy la conocemos: obra gótica, de tres naves con crucería. El retablo mayor es de Miguel de Urliéns fechado en 1596, allí aparece el santo a caballo, con San Lorenzo y San Vicente a los lados. Se adosó una casa para ermitaño y durante este último siglo se repobló todo el cerro de pinos.

Entre el santuario y la Ciudad tuvieron su cementerio los



San Jorge y Dragón en la Ermita Oscense

judíos de Barrio Nuevo y hasta allí se trasladó el cadalso donde se ahorcaba a los reos de muerte. Los condenados se depositaban en los calabozos municipales, en el actual Ayuntamiento, y desde allí eran conducidos esposados hasta aquí. Una vez constatada su muerte, el cadáver se sacaba al camino a la altura de una cruz que subsistió hasta hace unos años. Como no solían tener familia o amigos que se encargaran de las exequias, había una *Cofradía de Desamparados*, auspiciada por los franciscanos, que se encargaba de la conducción e inhumación de los restos mortales en su convento, sito en la actual sede de la Diputación Provincial.

La aparición, el patronazgo y la construcción de las ermitas de

San Jorge originaron costumbres y festividades que a continuación reseñamos:

En la Edad Media, las autoridades y caballeros oscenses se llegaban hasta la ermita de Cuarte para celebrar la Victoria. Hacían también justas y torneos conmemorativos. Hasta este santuario de Las Boqueras, convertido ya en monolito tras el derrumbe, venían los nuevos cristianos de Cuarte para bendecir sus términos todos los 23 de abril, a partir de la segunda mitad del XVI, momento de su conversión.

En la ermita actual, la Ciudad instituyó una serie de misas impartidas entre abril y septiembre, para que la niebla no afectara los términos oscenses.

Cuando los ajusticiamientos fueron mermando y para con-

servar el recuerdo de la actividad de la *Cofradía de Desamparados*, el año que no tenían un cadáver que echarse al convento, se hacía el *Entierro de los Huesos*. Consistía en recoger unos huesos del osario franciscano, meterlos en un ataúd y llevarlos hasta la mencionada Cruz de San Jorge (frente a la puerta lateral del viejo campo de fútbol), desaparecida en las obras de delimitación del pabellón deportivo donde se depositaban. Por la tarde al regresar los romeros, se recogía el ataúd y se portaba hasta la Fuente del Ángel, allí aguardaba el cabildo catedral que acompañaba el cortejo hasta la iglesia franciscana, donde se celebraban honras fúnebres por todos los ajusticiados.

La costumbre más conocida,

por haber llegado hasta nosotros, es la romería del día del patrón. Todos los 23 de abril, los oscenses ocupan el cerro para entregarse a un banquete campestre que tiene como origen la celebración del triunfo del bien sobre el mal (dragón o diablo), de la primavera sobre la infertilidad. Como símbolo de renacimiento de la Vida se ingieren huevos duros, incluso se elaboran ahora algunas tortas con el huevo como elemento principal.

La fiesta que estuvo un tiempo anquilosada, se ha ido recuperando y el cerro ha vuelto a ser escenario de jolgorios y meriendas, único recuerdo ya de todos los sucesos que originaron esta celebración y que tan importantes fueron para el devenir histórico de Huesca.



San Jorge antes de la repoblación forestal